INFORME DEL BANCO DE JAPÓN

Viernes 30 de octubre de 2026 — Decisión de tipos, Informe de perspectivas y rueda de prensa del gobernador Kazuo Ueda

El Banco de Japón mantuvo los tipos, pero cambió el mensaje. Por primera vez, el banco central declaró que la inflación subyacente está ya, en términos generales, en el nivel coherente con su objetivo del 2 %. Eso no es una subida de tipos, y conviene decirlo con claridad desde el principio: el tipo se quedó en el 1,25 %. Pero sí es un cambio de fase. Hasta ahora, el Banco de Japón toleraba que la inflación subyacente subiera porque venía de muy abajo, después de casi catorce años luchando contra la deflación y contra unos precios que no subían. Ahora, con esa inflación ya en el objetivo, el banco dice que lo que toca es anclarla ahí, vigilar que no se pase por arriba y seguir subiendo el tipo cuando los datos lo justifiquen. El mercado lo leyó así: una pausa que deja la puerta abierta, de par en par, a una subida en diciembre.

1,25 %	8 – 1	2 %	Diciembre
Tipo de política sin cambios	Votación: Takata pidió subir al 1,50 %	Inflación subyacente ya en el objetivo	Subida posible, no prometida por Ueda

Nota sobre las fuentes de este informe: a la hora de cerrar esta edición, la mañana del 30 de octubre en Madrid, la transcripción oficial completa de la rueda de prensa aún no estaba verificada como publicada. Por eso, las palabras del gobernador que se recogen aquí son los extractos de la rueda de prensa difundidos por Reuters, traducidos del japonés por esa agencia, y no se presentan como citas textuales oficiales del Banco de Japón. La decisión, la votación y las previsiones sí son los datos oficiales del comunicado y del Informe de perspectivas. Todo lo que sigue es la reacción inicial de los mercados en la sesión asiática y en la apertura europea: una primera lectura, no una conclusión definitiva.

1. La decisión: pausa, con un voto a favor de subir ya

El Banco de Japón, en su reunión de los días 29 y 30 de octubre, mantuvo sin cambios su tipo de interés de política a corto plazo en el 1,25 %. Era el resultado que esperaba la inmensa mayoría del mercado, después de que en septiembre el banco hubiera subido el tipo del 1,00 % al 1,25 %. Ese nivel es el más alto en casi 31 años, desde 1995, y por eso la pausa tiene un significado distinto al de otras pausas: no se trata de un banco central que duda si endurecer o no, sino de un banco central que acaba de subir y que quiere comprobar, con un poco más de calma, cómo se digiere esa subida antes de dar el siguiente paso.

La votación fue de 8 votos a 1. El consejero Hajime Takata votó en contra porque prefería subir ya, en esta misma reunión, hasta el 1,50 %. Su argumento, tal como lo recogió la cobertura de la decisión, es que la economía ha entrado en una fase nueva que justifica acercarse más deprisa a un tipo neutral, es decir, a un tipo que ni estimula ni frena la economía. Una disensión en sentido restrictivo — pedir más subida, no menos — refuerza el mensaje general de la reunión: dentro del propio consejo, la discusión ya no es si hay que seguir subiendo, sino a qué ritmo hacerlo.

Junto a la decisión de tipos, el consejo aprobó por unanimidad acelerar la venta de los fondos cotizados (ETF) que el Banco de Japón acumuló durante sus años de estímulo. A partir de enero de 2027, el ritmo anual de ventas pasará de unos 330.000 millones de yenes a unos 860.000 millones de yenes, en valor contable, es decir, según lo que costaron en su momento. Es una cifra pequeña comparada con el conjunto del mercado — el propio banco la sitúa en torno al 0,1 % del valor total negociado —, pero tiene valor como señal: el banco sigue retirando, poco a poco, los restos de su política extraordinaria. Según las estimaciones difundidas con la decisión, ese ritmo recortaría el plazo de liquidación de unos 112 años a unos 43 años. Sigue siendo un plazo larguísimo, y eso mismo ayuda a entender la prudencia del banco: normalizar después de tantos años no se hace de golpe.

2. Qué cambió de verdad respecto a las reuniones anteriores

El cambio más importante no está en el tipo, que no se movió, sino en dos frases del comunicado y del Informe de perspectivas. La primera: la inflación subyacente se encuentra en un nivel generalmente coherente con el objetivo de estabilidad de precios del 2 %. La segunda: se espera que se mantenga en torno a ese nivel. En lenguaje de banco central, esto es declarar que la batalla larga — casi catorce años intentando que los precios subieran de forma sana y estable — ha llegado, en lo esencial, a su meta. Reuters lo resumió como una declaración de victoria sobre la deflación, y la imagen es útil siempre que no se exagere: el propio Ueda matizó en la rueda de prensa que el objetivo no está alcanzado de forma sostenible y estable todavía, y que lo que falta es anclar las expectativas en el 2 %.

De ese matiz sale el segundo cambio: el banco subraya ahora que es más importante que nunca que la inflación subyacente no supere el objetivo. Antes, cuando la inflación subyacente estaba por debajo, el banco podía permitirse dejarla subir. Ahora, dice Ueda, ya no es deseable que suba de forma significativa. El riesgo que vigila ha cambiado de lado: ya no es solo que los precios no suban bastante, sino que suban demasiado. Por eso el comunicado insiste en que el banco seguirá subiendo el tipo de política y ajustando el grado de relajación monetaria en función de la actividad económica, de los precios y de las condiciones financieras. Y por eso también se abre la posibilidad de subir una vez cada pocos meses, en lugar de esperar largos periodos entre una subida y otra.

El tercer cambio es de tono y de calendario. Ueda no se comprometió a subir en diciembre, y esto hay que subrayarlo porque es fácil leerlo mal: dijo que en cada reunión, incluida la próxima, se examinará la probabilidad de que se cumpla el escenario base y los riesgos que lo rodean. Dicho de otro modo: diciembre está sobre la mesa y el mercado lo descuenta como una posibilidad seria — varias encuestas previas apuntaban a diciembre como fecha probable —, pero no es una promesa. La decisión dependerá de los datos que lleguen hasta entonces: inflación, salarios, actividad y condiciones financieras. Un banco central que dice 'en cada reunión' está diciendo, en realidad, 'no nos aten las manos'.

3. El Informe de perspectivas: más inflación en 2027, crecimiento casi igual

El Informe de perspectivas trimestral es el documento en el que el Banco de Japón publica sus previsiones medianas, es decir, la previsión central del consejo, no la de un solo consejero. En esta edición, las revisiones son selectivas, y eso también es información: el banco no ha cambiado su historia general, ha afinado una parte concreta de ella.

Previsión mediana	Ejercicio fiscal 2026	Ejercicio fiscal 2027	Ejercicio fiscal 2028
PIB real	0,6 % en julio → 0,7 %	0,8 % en julio → 0,7 %	0,8 % (sin cambios)
IPC subyacente (sin alimentos frescos)	2,5 % (sin cambios)	2,4 % en julio → 2,6 %	2,0 % (sin cambios)
IPC subyacente subyacente (sin alimentos frescos ni energía)	2,5 % en julio → 2,4 %	2,6 % en julio → 2,7 %	2,2 % en julio → 2,3 %

El ejercicio fiscal japonés va de abril a marzo, de modo que el ejercicio 2026 termina en marzo de 2027. Las previsiones no incorporan el efecto de la propuesta de rebaja del impuesto sobre el consumo en alimentos y bebidas, porque la norma no está aprobada y su impacto es difícil de prever. Es un detalle técnico, pero importante: si esa rebaja se aprobara, las cifras de inflación medidas cambiarían por un efecto estadístico, sin que eso significara necesariamente que la economía se hubiera enfriado de verdad.

¿Por qué sube la previsión de inflación para 2027? En la explicación difundida con el informe pesan tres factores: la subida del precio del petróleo desde el verano, el encarecimiento de los semiconductores y de otros bienes, y un yen débil que encarece lo que Japón importa. El banco espera que la inflación subyacente se sitúe claramente por encima del 2 % en la primera mitad del periodo de previsión, para ir después moderándose hacia el 2 % en el ejercicio 2028. El crecimiento, en cambio, apenas se mueve: 0,7 % en los ejercicios 2026 y 2027, y 0,8 % en 2028. La lectura conjunta es coherente con el mensaje de la decisión: la economía sigue creciendo de forma moderada, pero la presión sobre los precios es más persistente de lo que se pensaba en julio, y eso justifica mantener la puerta abierta a nuevas subidas.

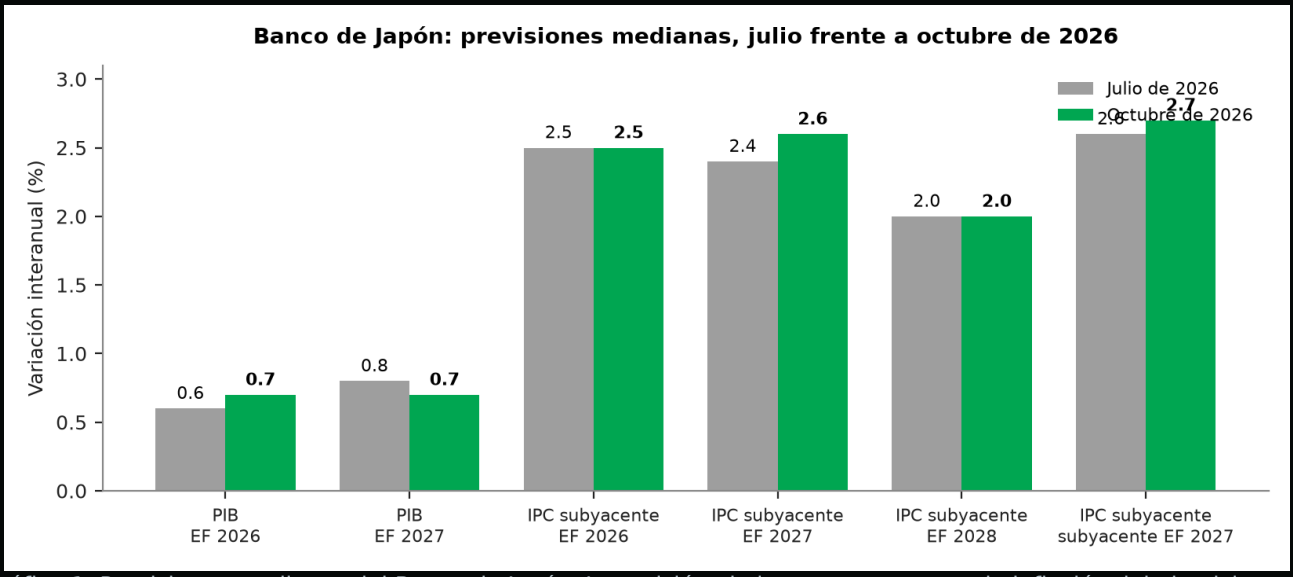


Gráfico 1. Previsiones medianas del Banco de Japón. La revisión al alza se concentra en la inflación del ejercicio 2027; el crecimiento apenas cambia. Fuente de los datos: Informe de perspectivas de octubre de 2026, comparado con el de julio.

4. La rueda de prensa de Ueda: qué dijo y qué respondió

La rueda de prensa comenzó a las 15:30 en Tokio, las 07:30 en Madrid. En su declaración inicial, Ueda explicó la pausa con una frase que resume toda la reunión: hacía falta examinar un poco más los riesgos económicos y de precios, y también las condiciones financieras, pero la inflación subyacente ya está en niveles coherentes con el objetivo, las condiciones financieras siguen siendo acomodaticias — es decir, todavía favorables al crédito y al gasto — y hay varios riesgos al alza. De ahí su conclusión: hay que estar vigilantes ante el riesgo de que la inflación supere el objetivo.

En las preguntas y respuestas, Ueda desarrolló esa idea en varios puntos que conviene separar, porque cada uno responde a una duda distinta del mercado:

- Sobre si el objetivo está alcanzado. Ueda dijo que el objetivo es alcanzar el objetivo de precios de forma sostenible y estable, y que, en ese sentido, todavía no se ha llegado a la meta. Lo que importa ahora es anclar la inflación subyacente en torno al 2 %. Y añadió algo que el mercado anotó: eso no significa quedarse esperando sin hacer nada; la política monetaria se ajustará como corresponda para que la inflación subyacente quede anclada en el 2 %.
- Sobre los riesgos. Reconoció que siguen existiendo riesgos al alza para los precios que no se pueden ignorar, aunque matizó que no diría que esos riesgos hayan aumentado bruscamente respecto a hace un mes. También señaló que las expectativas de inflación de Japón aún no están ancladas en el objetivo, y que con ajustes adecuados de política se puede avanzar en ese anclaje, precisamente cuando hay riesgos al alza.
- Sobre el ritmo de las subidas. Ueda se negó a fijar un calendario: el ritmo dependerá mucho de los datos que vayan llegando, y no se puede decidir por adelantado cuántos meses pasarán entre una subida y otra. Los dos lados de la balanza que mirará son el tamaño del riesgo de que la inflación supere el objetivo y lo acomodaticias que sigan siendo las condiciones financieras.
- Sobre el efecto acumulado de las subidas ya hechas. El gobernador insistió en que hay que examinar con cuidado las condiciones financieras, porque lo que se ve hoy puede no reflejar todavía por completo el efecto acumulado de las subidas pasadas. Es la razón prudente de la pausa: una subida tarda meses en notarse del todo en créditos, hipotecas y gasto, y subir sin mirar ese efecto sería ir a ciegas.
- Sobre por qué suben los precios ahora. Ueda explicó que, mirando los datos, la mayoría mostraba ya una inflación subyacente convergiendo hacia el 2 %. Había señales claras de que el encarecimiento de la energía y de las materias primas, ligado al conflicto en Oriente Medio, estaba empujando al alza los precios entre empresas. Y mirando los datos de septiembre y octubre, esa presión se está ampliando ya a los precios al consumidor. Es decir: lo que empezó como un coste para las empresas está llegando al bolsillo de la gente, y eso es justo lo que empuja al alza la inflación subyacente.
- Sobre actuar antes y deprisa. Ueda fue claro: todavía no están en ese punto. Queda trabajo para reducir la distancia entre el tipo de política y el tipo neutral, y para ajustar el grado de relajación monetaria. La frase marca la dirección — acercarse a neutral — sin convertirla en una urgencia inmediata.

Las palabras que se acaban de recoger son extractos difundidos por Reuters, traducidos del japonés. No son la transcripción oficial completa, que a la hora de cerrar este informe no estaba verificada como publicada. Un medidor de tono citado por FXStreet puntuó los comentarios de Ueda con un 7,2 sobre 10, algo por debajo de su referencia histórica de 7,7: un tono algo menos confiado de lo habitual, pese al reconocimiento de que la inflación subyacente ya está en el objetivo. Es una medida aproximada, no una verdad absoluta, pero encaja con lo que se leyó en la sala: mensaje firme en la dirección, prudente en el calendario.

En resumen, la rueda de prensa no dio una fecha, pero sí dio una lógica completa: la inflación subyacente está en el objetivo, las condiciones siguen siendo laxas, los riesgos miran hacia arriba, el efecto de lo ya subido aún no se ha visto entero, y por tanto el banco pausa hoy para mirar los datos y mantiene la mano levantada para subir en cuanto esos datos lo pidan.

5. Lo que pasó hoy en Japón antes de la decisión

La jornada japonesa empezó cargada de datos, y esos datos ayudan a entender por qué el consejo pudo declarar que la inflación subyacente está en el objetivo sin necesidad de subir hoy. En la madrugada en Madrid se publicaron, entre otros, los siguientes datos de Japón:

Dato (hora de Madrid, aprox.)	Resultado	Lectura
IPC de Tokio, octubre (00:30)	General: 2,8 % interanual (2,7 % en septiembre). Subyacente, sin alimentos frescos: 2,6 % (2,7 % en septiembre, en línea con lo esperado). Sin alimentos frescos ni energía: 2,6 % (2,9 % revisado en septiembre).	La inflación de Tokio, que adelanta la tendencia nacional, sigue claramente por encima del 2 %, aunque el núcleo se modera un poco.
Paro, septiembre (00:30)	2,4 % (2,5 % en agosto y esperado). Ratio de ofertas por demandante: 1,19 (1,18 anterior).	El mercado laboral sigue tensionado: hay más ofertas que personas buscando empleo, y eso sostiene las subidas salariales.
Producción industrial, septiembre (00:50)	+2,2 % mensual (esperado +1,3 %, tras -2,4 % en agosto); +1,9 % interanual. Las empresas prevén +5,1 % en octubre.	Rebote claro de la industria tras la caída de agosto. Es el dato más favorable al crecimiento de la mañana.
Ventas minoristas, septiembre (00:50)	+2,3 % interanual (esperado +3,3 %, tras +2,9 %); -0,7 % mensual, segunda caída mensual consecutiva.	El consumo, en cambio, flojea: el dato enfría el entusiasmo y da argumento a la pausa.

El conjunto es mixto, y eso es justo lo que hace razonable una pausa: la industria repunta y el empleo aguanta, pero el consumo no acompaña con la misma fuerza. Además, conviene poner estos datos junto a un dato nacional publicado antes: el IPC subyacente nacional de septiembre, sin alimentos frescos, subió el 2,1 % interanual, frente al 1,7 % de agosto, situándose ligeramente por encima del objetivo del 2 %. La foto, por tanto, no es la de una economía que se desboca ni la de una economía que se apaga: es la de una economía que

crece de forma moderada, con precios que ya no bajan y con salarios que las empresas están cada vez más dispuestas a subir, trasladando costes a precios. Ese es el fondo sobre el que el Banco de Japón decidió pausar y, al mismo tiempo, endurecer el mensaje.

El calendario completo del día en Japón incluía también la decisión del Banco de Japón, sin hora fija de publicación, el Informe de perspectivas y la rueda de prensa de Ueda a las 07:30 en Madrid. Fuera de Japón, la jornada europea venía marcada por la resaca de la reunión del Banco Central Europeo del jueves, que también mantuvo los tipos, y por el cierre de mes, un momento en el que muchos fondos ajustan posiciones y los movimientos pueden exagerarse. Todo eso forma parte del contexto en el que hay que leer la reacción de los mercados: no fue un día limpio, de un solo titular.

6. La reacción de los mercados, desglosada y con su causa

La primera advertencia es imprescindible: la reacción que sigue es la reacción inicial, la de la sesión asiática y la apertura europea del viernes. No es una conclusión definitiva, y en algún caso — sobre todo en la bolsa japonesa — el Banco de Japón no fue ni siquiera el principal motor del movimiento. Separar qué vino del banco y qué vino de fuera es la parte más útil de este informe.

Dólar frente al yen (USD/JPY): un fortalecimiento inicial del yen, modesto y parcialmente revertido

Antes de la decisión, el yen se movía cerca de 157,50 por dólar. Tras el anuncio, se fortaleció ligeramente, hacia 157,30, y en la sesión llegó a marcar un máximo intradía para el yen en 157,115 por dólar, lo que borraba la mayor parte de sus pérdidas del mes y lo dejaba en camino de cerrar octubre prácticamente plano. Más tarde, según la cobertura de la mañana europea, el par volvió hacia 157,55, prácticamente sin cambios en el día. ¿Por qué ese recorrido? La decisión en sí era la esperada, así que no podía mover mucho por sí sola. Lo que ayudó al yen fue el mensaje: declarar que la inflación subyacente está en el objetivo y mantener viva una subida en diciembre reduce, en el margen, el atractivo de apostar contra el yen, porque el diferencial de tipos con Estados Unidos podría estrecharse antes de lo que se pensaba. Pero el movimiento fue pequeño porque Ueda no prometió diciembre y porque, al mismo tiempo, el dólar se debilitaba por otro canal distinto: la caída de los rendimientos del Tesoro estadounidense, que se explica en el apartado de bonos. En conjunto: reacción coherente con el mensaje, de tamaño modesto, y sin señal de giro brusco.

Euro frente al yen (EUR/JPY): el yen también ganó terreno al euro

El EUR/JPY puso fin a una racha de dos días al alza y cotizaba en torno a 176,10 en la sesión asiática, perdiendo terreno mientras el yen mantenía sus ganancias tras la decisión. La lógica es la misma que en el USD/JPY, pero con un matiz: el euro venía además de una semana en la que el Banco Central Europeo había mantenido sus tipos el jueves, y el propio euro se movía con debilidad general en el mes — en la sesión se situaba en torno a 1,1197 dólares, con una caída mensual cercana al 1,2 % —. Por eso, en el EUR/JPY se juntaron dos fuerzas en la misma dirección: un yen algo más firme por el mensaje del Banco de Japón y un euro sin impulso propio. Tampoco aquí hay que leer un cambio de tendencia: es un retroceso dentro de un cruce que venía subiendo.

Bolsa japonesa (Nikkei 225): caída fuerte, pero que no fue provocada por el Banco de Japón

El Nikkei 225 cerró el viernes en 63.290 puntos, un 2,12 % por debajo del cierre anterior (64.659 puntos), después de llegar a caer en torno a un 3 % durante la sesión y de marcar 62.961 puntos en la mañana, con una caída del 2,6 % en ese momento. El índice más amplio, el Topix, cayó de forma más moderada, en torno a un 1,3 % en la sesión, según la cobertura de la jornada. La reacción inmediata al anuncio del Banco de Japón, en cambio, fue pequeña: los futuros del Nikkei pasaron de alrededor de 62.950 a alrededor de 62.700 tras la decisión, un movimiento menor comparado con la caída del día.

La causa principal de la caída estaba fuera de Japón: la venta de valores tecnológicos en Estados Unidos tras unos resultados de Alphabet que decepcionaron — sus acciones cayeron más de un 12 % el jueves — y la caída de Intel, de un 23 % tras el cierre, al rebajar sus previsiones y mostrar una demanda de ordenadores más floja. Ese miedo a que el gasto enorme en inteligencia artificial no rinda lo suficiente se contagió a Asia: en Japón, los valores de chips encabezaron las caídas, con Advantest bajando un 9,1 % y Tokyo Electron un 5,6 % en la sesión, y SoftBank, gran inversor en inteligencia artificial, cayendo en torno a un 6 %. En otras palabras: el Nikkei no cayó porque el Banco de Japón pausara — la pausa era esperada —, sino porque el mercado global estaba vendiendo tecnología, y Japón tiene mucho peso tecnológico. Atribuir la caída del Nikkei al Banco de Japón sería el error más fácil de cometer hoy, y el que este informe quiere evitar.

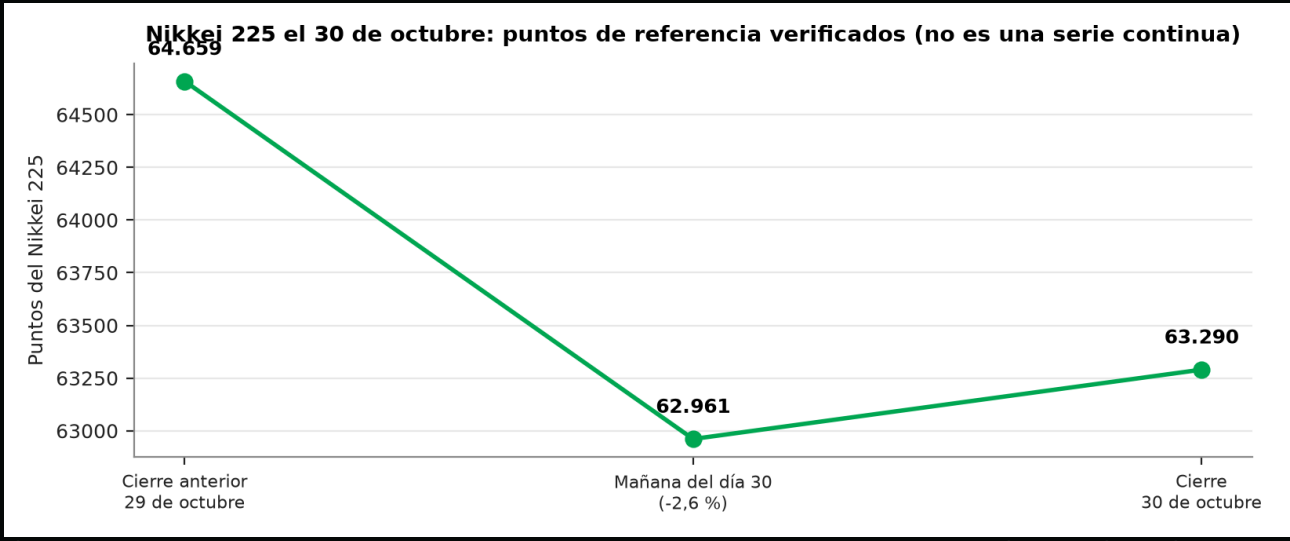


Gráfico 2. Nikkei 225: cierre anterior, nivel de la mañana y cierre del 30 de octubre. La caída del día venía ya en marcha antes del anuncio del Banco de Japón; la reacción al anuncio en sí fue pequeña.

Rendimientos japoneses (JGB): el bono a 10 años bajó por debajo del 2,8 %

El rendimiento del bono japonés a 10 años cayó por debajo del 2,8 % el viernes, acercándose a su nivel más bajo en casi tres meses, después de que el banco mantuviera el tipo en el 1,25 %. El jueves, antes de la decisión, ese rendimiento estaba en el 2,83 %. La lectura es doble. Por un lado, una pausa sin sorpresas no empuja los rendimientos al alza: el mercado no tuvo que ajustar de golpe su expectativa de tipos. Por otro, el movimiento se vio reforzado por la búsqueda de refugio global: con las bolsas cayendo por el miedo tecnológico, los inversores compraron bonos, y al comprar bonos su precio sube y su rendimiento baja. En Estados

Unidos pasó lo mismo, y con más fuerza: el rendimiento del Tesoro a 10 años cayó al 4,8958 %, y el del bono a 30 años al 5,2623 %, mínimos en más de un mes. Esa caída de los rendimientos estadounidenses es, además, una de las razones por las que el dólar se debilitó en general — el índice del dólar se situaba en 101,77 —, y por las que el yen, en comparación, se vio algo más firme. El mensaje del Banco de Japón, por tanto, empujó en la misma dirección que el refugio global, pero no fue el único motor, ni el principal, de la bajada de rendimientos.

Oro: por debajo de 4.000 dólares, por un canal indirecto

El oro al contado cayó el viernes por debajo del nivel clave de 4.000 dólares, hasta situarse en torno a 3.995,23 dólares por onza, un 0,6 % menos en la sesión. La relación con el Banco de Japón aquí es indirecta y hay que explicarla con cuidado. Un yen algo más firme y una expectativa de subidas en Japón no hacen caer el oro por sí solos. Lo que pesó más fue el contexto general de la sesión: un dólar que, pese a debilitarse algo, no se hundía; unos rendimientos que bajaban, lo que en teoría ayuda al oro; y, sobre todo, un mercado que estaba ajustando posiciones a final de mes tras semanas de subidas fuertes del metal, en un día dominado por la venta de tecnología y la búsqueda de liquidez. El oro, en este caso, no contó la historia del Banco de Japón: contó la historia de un día de aversión al riesgo en el que ni siquiera el activo refugio por excelencia se libró de las ventas. Por eso, en el informe, el oro aparece como reacción indirecta, no como consecuencia directa de la decisión.

Petróleo: al alza, por Oriente Medio, no por Tokio

El petróleo subió en la sesión: el Brent ganó en torno a un 1,1 %, hasta 116,10 dólares por barril, y el WTI subió un 1,15 %, hasta 103,17 dólares. Además, el Brent encadenaba su cuarto mes consecutivo al alza, con una subida mensual cercana al 11,5 %. La causa no tiene nada que ver con el Banco de Japón: los operadores sopesaban los esfuerzos por reactivar negociaciones de paz entre Estados Unidos e Irán frente al riesgo persistente de una escalada en Oriente Medio y de una interrupción de los flujos de energía, y algunos medios recogían la posibilidad de nuevos ataques estadounidenses contra Irán. Es, de hecho, el mismo factor que Ueda citó como riesgo al alza para la inflación japonesa: el encarecimiento de la energía y de las materias primas ligado al conflicto. Para el lector, la conexión útil es esta: el petróleo alto es a la vez el motivo por el que el Banco de Japón está más preocupado por la inflación y un movimiento de mercado que no debe atribuirse a su decisión. Mezclar ambas cosas sería confundir causa y contexto.

7. Qué vigilar en las próximas sesiones: escenarios, no señales

Lo que sigue no son señales de trading ni recomendaciones garantizadas. Son escenarios para vigilar, con lo que los confirmaría y lo que los invalidaría. La idea es sencilla: en lugar de adivinar qué hará el mercado, se definen de antemano las pruebas que harían más probable cada escenario, para no cambiar de opinión con cada titular.

Escenario	Qué lo confirmaría	Qué lo invalidaría
A. Subida en diciembre: el escenario central del mercado	Datos de inflación de Tokio y nacional que se mantienen por encima del 2 %; salarios y precios que siguen trasladándose; declaraciones de miembros del consejo en línea dura; un yen que vuelve a debilitarse con fuerza. El resumen de opiniones de la reunión, previsto para el 10 de noviembre, con un tono firme, reforzaría este escenario.	Datos de inflación que se moderan de forma clara; consumo que sigue flojo; producción que pierde el rebote de septiembre; un Ueda o un consejo que vuelven a insistir en el efecto acumulado de las subidas ya hechas.
B. Pausa hasta enero o más allá	Datos mixtos como los de hoy, con consumo flojo; un mercado laboral que se enfría; tensiones financieras globales que aconsejan prudencia; el Banco de Japón señalando que prefiere ver el efecto completo de la subida de septiembre.	Una inflación subyacente que acelera de nuevo; expectativas de inflación que se desanclan por arriba; un yen que se debilita con rapidez y reaviva la presión importada.
C. El yen se mueve más por Estados Unidos que por Japón	Rendimientos del Tesoro que siguen bajando por miedo tecnológico o por datos flojos en Estados Unidos; dólar débil en general; el USD/JPY que acompaña al diferencial de rendimientos más que a los titulares de Tokio.	Un cambio brusco en la política de la Reserva Federal o en los rendimientos estadounidenses que devuelva el protagonismo al diferencial de tipos.
D. La bolsa japonesa se separa del Banco de Japón	Los valores tecnológicos y de chips que siguen marcando el Nikkei, para bien o para mal, con independencia de los titulares monetarios; el Topix, más amplio, que se mueve menos que el Nikkei.	Un movimiento brusco del yen o de los rendimientos japoneses que arrastre a toda la bolsa, y no solo a la tecnología.

Dos citas del calendario próximo merecen una marca en la agenda. La primera es el resumen de opiniones de esta reunión, previsto para el 10 de noviembre: ahí se verá con más detalle cómo razonó cada sector del consejo, y si el tono firme que se leyó en la rueda de prensa era compartido o era más bien la voz del gobernador. La segunda es la próxima reunión de política monetaria, en diciembre, que es donde se resolverá la pregunta que hoy queda abierta. Y fuera de Japón, la semana que viene mirará al Banco de Inglaterra y al Banco de la Reserva de Australia, que también decidirán sobre sus tipos: en una semana en la que la Reserva Federal, el Banco Central Europeo y el Banco de la Reserva de Nueva Zelanda han mantenido los tipos, el mercado está comprobando, banco a banco, si el ciclo global de subidas se sincroniza o si cada uno va por su lado.

Para operar con calma estas sesiones, tres reglas prácticas: primera, no confundir la caída del Nikkei con una reacción al Banco de Japón; mientras la tecnología global no se estabilice, el Nikkei seguirá mandado por ese factor. Segunda, en el yen, el nivel que el mercado vigiló hoy

— la zona de 157 por dólar — es una referencia de la sesión, no una barrera mágica: lo importante es si el yen se mantiene firme con datos que apoyen una subida en diciembre, o si vuelve a debilitarse cuando el ruido tecnológico se calme. Tercera, en los bonos japoneses, el rendimiento a 10 años en torno al 2,8 % es la referencia que deja la sesión: un movimiento sostenido por encima de ese nivel, con datos de inflación fuertes, apoyaría el escenario de subida; una vuelta a mínimos apoyaría la prudencia.

Anexo: lo que significan, con calma, las ideas clave del informe

Inflación subyacente. Es la inflación que queda cuando se quitan los elementos más volátiles y temporales, como los alimentos frescos o, en la medida más estricta, la energía. El Banco de Japón la mira porque le dice si los precios suben por una tendencia de fondo o por un susto pasajero. Un ejemplo: si el precio del tomate sube un mes por una mala cosecha y al mes siguiente baja, eso no es inflación subyacente; si, en cambio, las empresas suben sus precios porque pagan más por la energía, suben los salarios y repercuten ese coste mes tras mes, eso sí es subyacente, y eso es lo que el banco quiere anclar en el 2 %.

Tipo neutral. Es el tipo de interés que ni estimula ni frena la economía: con ese tipo, la economía crece a su ritmo normal y la inflación se mantiene estable. El Banco de Japón está subiendo hacia ese nivel desde tipos que durante años fueron negativos o cercanos a cero, es decir, desde una política que empujaba con fuerza la economía. Ueda dice que todavía queda distancia hasta el tipo neutral; por eso, aunque pause, la dirección sigue siendo subir. El problema es que nadie sabe con certeza dónde está ese tipo neutral: se estima, no se mide, y por eso el banco avanza mirando los datos en cada reunión.

Condiciones financieras acomodaticias. Significa que, en conjunto, pedir prestado sigue siendo relativamente fácil y barato, y que eso anima el gasto y la inversión. Cuando un banco central sube los tipos, quiere que esas condiciones se vayan acercando a neutral: ni tan fáciles que alimenten la inflación, ni tan duras que ahoguen la economía. Ueda insistió en que las condiciones siguen siendo acomodaticias, y esa es una de las razones por las que cree que aún hay espacio para subir.

Efecto acumulado de las subidas. Una subida de tipos no se nota entera al día siguiente. Tarda meses en llegar a las hipotecas que se revisan, a los préstamos de las empresas y al gasto de las familias. Por eso Ueda pide examinar ese efecto con cuidado: si el banco sube demasiado deprisa, puede pasarse de frenada sin darse cuenta, porque el freno de la subida anterior aún no ha actuado del todo.

ETF y su venta. Un ETF es un fondo cotizado que replica un índice de bolsa. Durante sus años de estímulo, el Banco de Japón compró grandes cantidades de estos fondos para sostener los mercados. Ahora está vendiendo ese stock poco a poco. Acelerar el ritmo de venta, como ha hecho, es otro paso hacia la normalidad, aunque el plazo total siga siendo de décadas.

Glosario

Término	Qué significa, en lenguaje claro
Banco de Japón (BoJ)	El banco central de Japón. Fija el tipo de interés de referencia y publica sus previsiones en el Informe de perspectivas.
Tipo de política	El tipo de interés a corto plazo que fija el banco central. Es la palanca principal de la política monetaria.
IPC / IPC subyacente	Índice de precios al consumo. El subyacente excluye los alimentos frescos; el subyacente subyacente excluye, además, la energía.
Ejercicio fiscal	En Japón va de abril a marzo. El ejercicio 2026 termina en marzo de 2027.
JGB	Bono del Gobierno japonés. Su rendimiento a 10 años es la referencia del coste de financiación a largo plazo en Japón.
Nikkei 225 / Topix	Nikkei 225: índice de las 225 grandes empresas japonesas, con mucho peso tecnológico. Topix: índice más amplio de la Bolsa de Tokio.
USD/JPY y EUR/JPY	Cuántos yenes cuesta un dólar (USD/JPY) o un euro (EUR/JPY). Si el número baja, el yen se fortalece; si sube, el yen se debilita.
Disensión restrictiva	Voto en contra de un consejero porque quiere una política más dura, es decir, tipos más altos, que la aprobada.
Anclar las expectativas	Conseguir que empresas y familias esperen, de forma estable, una inflación en torno al objetivo, y actúen en consecuencia al fijar precios y salarios.

Este informe es información para que tengas el contexto completo de la decisión del Banco de Japón del 30 de octubre de 2026. No es una recomendación de compra o de venta, ni una señal garantizada: los escenarios descritos son posibilidades para vigilar, con sus confirmaciones y sus invalidaciones, y la reacción inicial de los mercados puede cambiar en las próximas sesiones a medida que lleguen nuevos datos.

Vic Trader's Academy — Lee el pulso del mercado.